

CUBA: IMÁGENES Y PERSPECTIVAS

JULIO CIRINO*
PATRICIA V. MEJALELATY**

INTRODUCCIÓN

Indagar en la historia cubana en el presente es sumergirse en un mundo que ya no existe, en el anacronismo del ayer, en el rechazo al cambio por el cambio en sí, en un pasado que ya nadie comparte y que todos desean superar.

Fidel Castro, quien se encuentra en el poder desde la triunfante revolución de 1958, es hoy el último bastión del brezhnevismo (1). El socialismo cubano, construido según el modelo soviético de los años 60 y 70, período que la misma Unión Soviética considera una era de estancamiento, se resiste hoy a todo cambio.

Por aquel entonces, el líder cubano era un implacable joven sostenedor del marxismo-leninismo, que desafiaba la ortodoxia de los rígidos y viejos hombres del Kremlin. Paradójicamente, hoy es un innovador dirigente soviético quien se encuentra en la avanzada, mientras que es Fidel quien se ancla en los viejos métodos, aferrándose a una ortodoxia que ha perdido vigencia.

En el presente son muchos los elementos que descolocan la figura de Fidel: el entendimiento norteamericano-soviético, el rechazo al comunismo por aquellos países que hasta ayer se daban en llamar Europa del Este, la expansión de los principios del capitalismo a zonas donde nunca antes se pensó que podían reclamarlo. Todo esto lo confronta con nuevos esquemas mundiales en los cuales insertarse.

Existe un factor de dificultad adicional: la incertidumbre de una ayuda que daba por segura. Castro se enfrenta, así, con la necesidad de elaborar una

*Cientista Político, Director Instituto de Estudios del Conflicto, Universidad del Museo Social Argentino.

**Investigadora Instituto de Estudios del Conflicto, Universidad del Museo Social Argentino.

(1) Newsweek, August 6, 1990.

estrategia de recambio, con el fin de cubrir los vacíos dejados por el aislamiento ideológico de sus aliados de ayer: la Unión Soviética y los países socialistas de Europa del Este.

Para reubicarse, Castro intenta tomar un nuevo rumbo. En el exterior, busca plasmar nuevas alianzas económicas y diplomáticas antes de que la realidad cambiante acabe por aniquilar definitivamente las viejas. En el interior, se trata de emular el orgullo nacional y el socialismo tradicional paralelamente al ajuste de las estructuras políticas existentes, a las nuevas necesidades producto de una crisis a nivel político, económico y social.

Así pues, varios son los interrogantes que aparecen planteados. Una vez analizado cuál es el esquema de la estructura de gobierno que permite a Castro desarrollar una cierta estrategia política, analizaremos los nuevos desafíos que enfrenta el líder cubano en el mundo de hoy.

En primer lugar, la Unión Soviética y Cuba, por ser este nexo condicionante. ¿Es que acaso Cuba ha perdido la importancia que tenía para la URSS? ¿Hasta qué punto está dispuesta la nación latinoamericana a desafiar a la Unión Soviética? ¿Hasta el punto de la ruptura, o acaso, hasta un paso antes?

Ante los cambios existentes, el líder cubano deberá necesariamente buscar caminos alternativos en Latinoamérica, en donde tendrá que sortear distintos problemas. Algunos de ellos provienen del rechazo de Gorbachov de la lucha armada y de la propagación de la revolución, y de su negativa a continuar financiando la aventura cubana en Nicaragua. Todo esto torna la posición de Fidel bastante incómoda.

Estos son algunos de los temas que serán planteados a lo largo del presente trabajo. No pretendemos de modo alguno encontrar la respuesta definitiva a los mismos, sino tan sólo comprender un poco más las opciones futuras para saber cuáles son las características del mundo en el que debemos movernos e insertarnos para no ser nosotros quienes nos encontremos al margen del mismo.

1. EL ESQUEMA DE LA ESTRUCTURA DE PODER CUBANA

La acumulación de cargos políticos, partidarios y militares que se produce entre los hermanos Raúl y Fidel Castro, dejan poco lugar para dudar quiénes tienen el mando en Cuba.

Fidel es Secretario General del Partido Comunista; Presidente del Consejo de Estado; Presidente del Consejo de Ministros y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Su hermano Raúl es: Segundo Secretario del Partido Comunista; Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Ministro de las Fuerzas Armadas (2).

Si bien la centralización del sistema es total, para garantizar el funcionamiento de las instituciones y de la sociedad, ambos hermanos deben valerse de un grupo de personas, que son quienes detentan en definitiva el poder en la isla.

Siendo el sistema cubano una copia de lo que era el esquema de poder en la URSS, coexisten quienes son los detentadores formales del poder y quienes en realidad lo ejercen.

El Partido Comunista creó, pues, una estructura tal que los mismos aspectos económicos, sociales, militares y de libertades, le están completamente subordinados.

Las Fuerzas Armadas y el aparato de Seguridad del Estado son eslabones para garantizar la estabilidad del régimen. En ningún momento ni Fidel ni sus más cercanos colaboradores creen que las FARC le servirán para sostener un enfrentamiento frontal con los Estados Unidos.

El PC de Cuba basa su hegemonía en los siguientes puntos:

- Es el único partido legal que existe en el país.
- Controla totalmente la política de cuadros de todas las instituciones existentes, no permitiendo, salvo excepciones muy contadas y temporales, el acceso a cargos de importancia de ningún funcionario que no milite en el partido.
- Cuenta con una estructura que está presente en todas las actividades de la nación.
- Es la máxima instancia de aprobación de todas las acciones sociales, económicas, militares y, por supuesto, políticas del país.
- Funciona bajo el principio de subordinación y obediencia absoluta de todos sus militantes a las directivas de los órganos partidarios de dirección. El no acatamiento de este principio conlleva, irremediabilmente, a la severa sanción o expulsión de las filas del partido.

(2) Sánchez Pérez, Manuel, *Quién manda en Cuba*, Ediciones Universal, Miami, EE.UU., 1989, p. 1

El Partido Comunista Cubano cuenta con un dispositivo de más de 60.000 funcionarios, a los que se suma una masa de 600.000 militantes (3).

El Consejo de Ministros es la estructura que formalmente administra el Estado cubano, sin embargo, en la práctica este cuerpo es un mero ejecutor de los dictados de Fidel.

Para cubrir las apariencias se creó el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, que está compuesto por un grupo de unos 10 funcionarios a los que se les otorgó el título de Vicepresidentes de Gobierno.

No existe un funcionario importante en el gobierno que no tenga una posición importante en el partido.

El Comité Central del PCC es un buen punto de partida para iniciar la identificación de la estructura de poder partidaria.

El CC está compuesto por 214 miembros divididos en plenos y suplentes. De ellos, 46 son "representativos de distintos sectores de la sociedad", y fuera de los privilegios personales, carecen de poder alguno.

Por causas diversas, 13 miembros han sido separados de sus cargos; miembros que son remanentes históricos de la revolución, 9; los que tienen un relativo poder dentro de un área geográfica determinada o bien dentro de un sector muy limitado de la sociedad, 49 miembros; aquellos que influyen en áreas especializadas, 66 miembros. Esto reduce a 35 a los 214 iniciales.

Un comentario aparte merece el grupo militar. Si bien es cierto que su participación en la conducción del país es relativa, acumulan una importante dosis de poder, particularmente aquellos con mando real sobre efectivos.

Algunos casos que ejemplifican lo dicho serían:

- Leopoldo Cintra Frías: veterano de Angola; alcanza gran notoriedad luego de la destitución del general Fermín Ochoa.
- Ramón Pardo Guerra: actual jefe del Cuerpo de Ejército Occidental. Si bien no forma parte del Comité Central, fue nombrado jefe de dicho ejército a la muerte de Ochoa. Además es casi seguro que integre el CC en el próximo Congreso.
- Abelardo Colome Ibarra: jefe máximo de la Icia y Contra-Icia militar; el

(3) CFRS, Sánchez Pérez, Manuel, *op. cit.*, p. 5

único que llegó al grado de general de Cuerpo de Ejército y miembro pleno del Polit Buró. Actual Ministro del Interior.

- Ulises Rosales del Toro: Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Dispone de un gran poder práctico y quedaría como segundo de Raúl Castro en el manejo de las Fuerzas Armadas.

La pirámide del poder real se completa con un pequeño grupo de funcionarios políticos que concentran en sus manos los resortes del poder y cuyo número no supera las veinte personas.

Sin embargo, todos estos personajes están sometidos al control fluctuante de Fidel Castro; siempre dispuesto a elevar o a dejar caer a alguno de sus colaboradores según los cambios en el humor del "líder".

A partir de 1989 todo el aparato policial-represivo quedó bajo el mando del ejército; lo que encumbró a personajes tales como el ya mencionado Colome Ibarra; a Ulises Rosales del Toro, jefe del Estado Mayor del Ministerio de las Fuerzas Armadas, o a Manuel Fernández Crespo, el temido jefe de la contrainteligencia en el Ministerio del Interior.

Estos cambios concluyeron con una larga polémica entre el ejército y el Ministerio del Interior por el control del aparato de seguridad.

El resto de este grupo está compuesto por funcionarios del partido, tales como José R. Machado Ventura, controlador del partido; José R. Fernández Álvarez, Vicepresidente del Consejo de Ministros; Carlos Aldana Escalante, Jefe del Departamento de Orientación Revolucionaria o Jaime Crombet Hernández, máxima autoridad en el sector industrial básico.

En todos los casos, tanto la promoción, la pervivencia en el cargo o la salida, son en definitiva resortes de Fidel Castro.

2. CUBA Y LA UNIÓN SOVIÉTICA

2.1. *Reevaluación estratégica de Cuba*

Cuando en 1958 Fidel Castro, a través de una revolución de alto contenido nacionalista y verdadero apoyo popular, derrocó al régimen de Batista sostenido por los Estados Unidos, la Unión Soviética se vio de repente con un sin fin de posibilidades inesperadas, de las cuales la dirigencia soviética no

dudaría en sacar gran provecho. Si Fidel era desde el vamos comunista, o si, fue echado a los brazos de Khrushchev por la política de Eisenhower, forma parte de la especulación histórica que en nada altera los acontecimientos que han tenido lugar con posterioridad (4).

En efecto, la Unión Soviética obtuvo sin esperarlo un bastión comunista en las puertas de su más grande rival, en medio del área de influencia, y, a tan sólo 90 millas del territorio norteamericano. Esto lo permitió la expansión extratética e ideológica sin aventurar una confrontación directa con los Estados Unidos.

Desde la crisis de los misiles en 1965, la Unión Soviética manejaba como hipótesis de guerra la posibilidad de conflicto armado generalizado con la OTAN, en general, y con los Estados Unidos, en particular.

Dentro de la primera hipótesis, Cuba tenía un papel importante. De producirse un ataque soviético a la OTAN, las posibilidades de supervivencia de esta última radicaban en la posibilidad real de E.E.U.U. de reforzar sus fuerzas en Europa. Esto se realizaría por vía marítima, debido a la cantidad de elementos a enviar. Si bien las aeronaves jugaban un rol relevante, se preveía que serían derribadas por las fuerzas soviéticas. Una segunda alternativa era la teoría del equipo preposicionado, por la cual, en caso de dicho ataque, tan sólo sería necesario el envío de hombres. También esto fue creído insuficiente.

Es justamente en esa necesidad norteamericana de transporte marítimo en la cual reside la importancia estratégica cubana para la URSS. Cuba juega un rol importante como base potencial de submarinos soviéticos, lanchas rápidas y base de aviación. Desde allí se observaban las bases militares de la costa este estadounidense. La utilidad de esto se pone hoy en evidencia al haber Moscú renunciado, expresamente, a tener intereses en bases militares de Centroamérica (5).

Los soviéticos disponían así de un área en la cual agrupar las capacidades de inteligencia para infiltrarse no sólo en Estados Unidos, sino también en Sudamérica.

Por todo lo dicho, los Estados Unidos se verían en la necesidad de

(4) Ver Luxemburg, Alan, *Did Eisenhower push Castro into the arms of the Soviets?*, Journal of Interamerican Studies, Volume 30, N° 1, Spring, 1988.

(5) U.S. News and World Report, 9 enero 1989.

neutralizar a Cuba, para lo cual tendrían que emplear barcos, hombres, aviones, artillería, todos los cuales serían vitales para el desarrollo de la guerra en Europa.

De esta forma se encontrarían dentro de una encrucijada, ya que de no acabar militarmente con Cuba, no podrían llegar rápidamente a Europa, pero, paralelamente, de utilizar sus efectivos con el fin de exterminar a la nación latinoamericana, no dispondrían de ellos para enviarlos al continente europeo.

Cuba representa, pues, para los Estados Unidos, un foco de tensión permanente en la región, que obliga a un desembolso importante de divisas, gente y equipo. Representa además un elemento de presión, ya que su sola presencia es una amenaza latente.

Por otro lado, Cuba sirve a la Unión Soviética para que EE.UU. no reduzca su sistema de defensa o no aminore sus gastos.

Además, la presencia cubana en organismos y foros internacionales ha hecho crecer indirectamente la influencia soviética en los mismos.

El costo de mantener semejante ascendente se tradujo en la ayuda económica y militar que la URSS ha tenido que dar a Cuba a lo largo de todos estos años. Mientras Cuba poseía un papel claro en la estrategia de confrontación OTAN-Pacto de Varsovia, quedaba claro lo que iba a sacar de la URSS. El margen de maniobra de Castro en América Latina era por entonces amplio, ya que existía un marco global de confrontación. En ese contexto, los costos de Fidel no eran significativos.

En la actualidad, el tema radica en la recomposición de las hipótesis de conflicto de la URSS. Hoy, la probabilidad de un enfrentamiento entre la OTAN y el Pacto de Varsovia ha caído verticalmente, por no decir que es humanamente impensable que exista un ataque de cualquiera de los dos lados.

Esta caída del factor de probabilidad lleva a repensar la reubicación estratégica de Cuba, y es justamente en función de esta reubicación en donde hay que situar los costos que Moscú está dispuesto a asumir por el tema cubano.

Si bien no se trata de esperar que Gorbachov eche a Fidel, hay que reconocer que el margen de maniobra de Castro se reduce en todas las áreas en que su accionar depende de la Unión Soviética. De todas formas, los cambios que han existido en estos últimos tiempos abren un interrogante acerca del real beneficio de la alianza cubano-soviética para la superpotencia.

No existen dudas de que, en estos momentos, Castro es una fuente de problemas más que de satisfacciones para el líder soviético.

En primer lugar, cabe destacar que el grado de independencia que siempre ha mantenido Cuba con respecto a los lineamientos dados por la URSS es política exterior, hoy se hace mayor al haber cambiado varios de los principios sostenidos por los soviéticos. Desde siempre, Cuba ha tomado la iniciativa militar en áreas de poca importancia estratégica para los Estados Unidos, o bien, que no fuesen de mayor interés para la URSS. Pero son hoy los métodos empleados, más que las áreas, los que ponen a la Unión Soviética en una posición por demás incómoda. Esto obliga a Gorbachov, por ejemplo, a declarar en forma expresa, que no está dispuesto a seguir financiando la aventura cubana en distintos lugares, como puede ser Nicaragua.

Todo esto conlleva a Castro más a la acción encubierta que cubierta.

En segundo lugar, el líder soviético debe continuamente hacer oídos sordos a las acusaciones efectuadas por Fidel, en torno a que la perestroika y la glasnot no representan sino traiciones a la verdadera ortodoxia marxista-leninista (6), para asumir posiciones acordes por el capitalismo contra el cual siempre se luchó. El tema que se plantea es ver hasta cuándo Gorbachov dará rienda suelta a Fidel a este respecto.

La buena voluntad de Gorbachov parece, por el momento, no tener límites. Sus intentos de promover la reforma cubana con el fin de integrarla de una manera efectiva a la restructuración soviética en marcha, no cesa. Pero, por ahora, Cuba se resiste. Gorbachov, por su parte, se ve imposibilitado de obligar a Castro a comportarse de tal o cual manera, pues ha prometido no interferir en los caminos u orientaciones que adopten los otros países comunistas. De realizarlo, sería la imagen del líder soviético la que se vería perjudicada.

El tema es que Cuba parece no ver la presión interna existente en la propia Unión Soviética para que cese el subsidio cubano. De concretarse esto la posición cubana se vería sumamente comprometida, en un contexto de creciente aislamiento ideológico con respecto a Europa del Este. Hay quienes sostienen que salir de Cuba sería para Moscú tan costoso políticamente como para los Estados Unidos salir de Israel.

En este contexto, se comprende el motivo que llevó a Castro hace seis

(6) The New York Times, 9 diciembre 1989.

meses a refrescar su romance con Khadaffy, quien en su momento buscaba proyectarse en las aguas del Caribe. De todas maneras, queda por ver hasta qué punto sigue interesando esto al líder libio.

Con referencia a los Estados Unidos, si bien Castro no tiene ninguna chance de ganar una confrontación, sí tiene la posibilidad de dañarlo, llevando a América Latina a posiciones extremas que lo alejen de la postura norteamericana.

3. CUBA Y SU RELACIÓN CON LATINOAMÉRICA

El surgimiento de Castro ha sido enorme beneficio para la presencia de la Unión Soviética en el continente americano. Una de las más importantes es que Castro ha permitido a la Unión Soviética estar permanentemente presente en el continente, sin por ello arriesgar un enfrentamiento directo con los Estados Unidos.

3.1. *La estrategia tradicional*

Entre los supuestos de esta etapa de la política cubana se da por sentado la asistencia militar y financiera de la Unión Soviética. La misma ha permitido a Castro tener la suficiente fuerza como para desarrollar sus objetivos tradicionales:

1. Oposición tajante con respecto a los Estados Unidos
2. Exportación de la revolución
3. Expansión a través de la lucha armada

Para cumplir con los mismos, y desde los primeros momentos, el líder cubano ha desarrollado una política consecuente. A ella respondió, por ejemplo, la expropiación y nacionalización de los bienes pertenecientes a los Estados Unidos que existían en la isla. Además, las medidas norteamericanas se ven justificadas en respuesta a la confiscación y nacionalización de propiedades llevadas a cabo por el gobierno cubano entre el 13 de junio de 1959 y el 3 de enero de 1961 (7).

(7) *Cuba Quarterly Situation Report*, Second Quarter 1988, USIA, Radio Martí Program, Washington, D.C., 20547.

En segundo lugar se encuentra el apoyo a los gobiernos y regímenes latinoamericanos pro castristas como eran el de Noriega en Panamá y el de Daniel Ortega en Nicaragua. También se ubica en este contexto el apoyo otorgado a los grupos insurgentes de izquierda, ya se trate de los M-19 de Colombia o del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional.

El objetivo de Castro era facilitar la consolidación del régimen sandinista y limitar el proceso de democratización de Nicaragua bajo cualquier tipo de acuerdo regional, con el fin de asegurar la supervivencia del FSLN como un aliado cubano efectivo de la región. La influencia cubana se daba en las distintas áreas claves de la sociedad nicaragüense, a través del mantenimiento de un importante contingente de personal militar y técnico, el cual sirve además de recordatorio de que los intereses cubanos deben ser considerados en cualquier arreglo que se alcance.

Otro de los objetivos de Castro era el continuo apoyo al régimen del general Manuel Antonio Noriega en Panamá. Aparentemente Panamá, a lo largo de toda esta etapa, proveía a Cuba de una importante base desde la cual dar apoyo a los movimientos guerrilleros de la región, por ejemplo a las M-19 guerrillas de Colombia, pero servía además para obtener productos de alta tecnología provenientes de Estados Unidos. Esta estrategia tuvo como correlato que en 1983 la posición cubana en Latinoamérica estuviese tambaleante.

El año 1979 puede ser considerado el momento cúlmine para el éxito de Castro en función de esta política. Dicho año la revolución nicaragüense llevó a los sandinistas al poder; el Nuevo Movimiento Jewell tomó el poder en Grenada; un gobierno pro Castro tenía el poder en Jamaica; Castro fue elegido presidente del Movimiento de los No Alineados para el período 1979-1982 y poseía además el apoyo soviético. En El Salvador, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional tenía continuos éxitos y la guerrilla tenía buenas posibilidades por todas partes.

Sin embargo, los resultados de esta estrategia sumamente agresiva habían tenido un efecto contrario al buscado. En primer lugar, las medidas tomadas por el régimen cubano al asumir el poder y su falta de respeto por los derechos humanos había causado en 1962 su expulsión de la Organización de los Estados Americanos. Además, desde 1964 Cuba debió enfrentar, por más de una década, sanciones de tipo económico, producto también de su enfrentamiento con Estados Unidos. Las mismas fueron formalmente levantadas en 1975, ya que para esta época había comenzado a cambiar la política de Castro en el hemisferio. Todo esto ha concluido en el ostracismo cubano, tanto político como económico, y es lo que a la larga le hará repensar la estrategia a desarrollar en el futuro.

Hacia 1980, si bien Castro seguía utilizando la lucha armada como recurso, ya se mostraba la incapacidad de alcanzar el objetivo fijado: el logro de una revolución en todo América Central. Sus esperanzas se vieron frustradas con la invasión de Estados Unidos a Grenada. Así, iba lentamente decayendo la imagen cubana en el mundo y en América. Castro no lograba dar el apoyo necesario al Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí como para que fuese capaz de vencer al gobierno de Duarte y a su sucesor. Todo esto lo llevará a cambiar su estrategia y pretender, por ejemplo, encontrar una solución política a través del diálogo.

En segundo lugar, a partir de Contadora, la Unión Soviética y Cuba se proclaman a favor de que Centroamérica sea considerada un área neutral. Además, Colombia rompe las relaciones con el gobierno cubano debido al apoyo que éste otorga a las guerrillas M-19. Por último, cabe señalar el triunfo de gobiernos no tan favorables a Castro en las elecciones que se llevan a cabo en estos años.

3.2. *El cambio de la estrategia*

Ante el fracaso de la política desarrollada, en 1985 cambian los objetivos cubanos. De ahora en más, los mismos se centrarán en salir del ostracismo al cual le había conducido su anterior postura. Con este fin:

1. Reducirá el apoyo a grupos insurgentes
2. Enfatizará las relaciones de gobierno a gobierno
3. Buscará asumir un nuevo papel en la política internacional

Con relación al primer punto, Castro buscará distanciarse de las guerrillas M-19, a la vez que reducirá el caudal de armamento enviado a los insurgentes salvadoreños. Para lograr afianzar las relaciones con los otros países comenzarán las visitas diplomáticas a Cuba y, por último, para ganar una nueva posición en Latinoamérica, buscará figurar en los organismos internacionales. Intentará, además, liderar el debate en torno a la deuda con el fin de exacerbar el nacionalismo económico de la región, para aislar así a los Estados Unidos. En definitiva, lo que Castro intenta es cambiar su imagen en el contexto latinoamericano, para poder reinsertarse en el mismo.

3.3. *Los éxitos de la nueva estrategia*

La nueva política produciría una serie de éxitos. Entre ellos podemos mencionar:

1. La invitación a Fidel a la asunción de Rodrigo Borja como presidente de Ecuador en agosto de 1988 (8).
2. El vicepresidente cubano Carlos Rafael Rodríguez será uno de los principales oradores en la celebración del 14º aniversario de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, llevada a cabo en río de Janeiro, en abril de 1988.
3. Cuba obtendrá el apoyo latinoamericano para ser miembro de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.
4. Será respaldada por los miembros de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en la reunión de Ginebra de marzo de 1988, para desechar una resolución de los Estados Unidos que pedía una investigación en dicho país.
5. Altos oficiales de gobierno incluyendo al ex presidente de Ecuador, en 1985, y al ex presidente argentino, Raúl Alfonsín, en 1986, harán frecuentes visitas a La Habana.
6. El grupo latinoamericano en el Movimiento de los No Alineados pedirá a Castro que hable en nombre de la región en la Cumbre que tuvo lugar en Harare, Zimbabwe, en septiembre de 1986.
7. En 1987 Castro será invitado a retornar a la OEA, lo cual será en ese entonces desechado por el líder cubano.

3.4. *Las motivaciones latinoamericanas*

Si Castro es bien recibido en América Latina se debe a que existe una conciencia regional de que es más productiva la presencia de un Fidel inserto en el continente, que separado de él. En efecto, varios países latinoamericanos creen que el aislacionismo cubano estaba trabajando en contra de los intereses de la democracia continental. Las palabras del ex presidente del Brasil, José Sarney, explicitan esto:

“Un país que es segregado de los otros países en la región se torna una influencia desestabilizadora para los otros. Cuba demoró la democratización de América Latina por veinte años... Aislada y segregada, Cuba comenzó a financiar los movimientos subversivos y a entrenar a la gente. Deberíamos evitar que los conflictos entre las grandes potencias sean transferidos a través de la frontera. Deberíamos evitar ser transformados en instrumentos de esos conflictos” (9).

(8) The New York Times, 2 abril 1989.

(9) Cuba Quaterly Situation Report, Second Quarter 1988, USIA, Radio Martí Program, Washington, D.C., 20547.

En segundo lugar, los líderes americanos creen que al abrir canales de comunicación con la Habana, existirán oportunidades de discutir temas conflictivos, pudiendo Castro pasar a ocupar el rol de interlocutor entre las guerrillas y los gobiernos electos.

Además, Latinoamérica pretende así persuadir a Cuba de que acepte adecuarse a los estándares del comportamiento político y diplomático aceptados a nivel regional. De ahí el intento de que Cuba vuelva a formar parte de la OEA, lo cual la obligaría a encuadrarse en el mismo sistema legal que se aplica a los otros países miembros de dicha organización.

Para Cuba, las consecuencias de esto serían importantes. Por ejemplo, debería contenerse de intervenir en los asuntos internos de los Estados miembros, so pena de tener que enfrentar sanciones de distinto tipo. En definitiva, su inclusión en la OEA daría a los otros países latinoamericanos los elementos legales para mantenerla a raya. De todas maneras, hasta este febrero último Cuba no había mostrado mayor interés en regresar a su seno (10).

3.5. *Las motivaciones de Castro*

Este cambio de actitud merece una explicación, pues si bien América Latina ha buscado un acercamiento a Castro, es éste quien se encuentra hoy más interesado en ser aceptado en la región. Con este fin, por ejemplo, se invitó a la mayoría de las cabezas de Estado a La Habana. También ha realizado considerables esfuerzos para acrecentar y consolidar sus lazos con varios países de la región, especialmente Brasil, Argentina y Uruguay.

Si bien los nexos económicos con América Latina no han alcanzado niveles de importancia debido a la limitada capacidad cubana de importación y exportación, ésta ha mejorado su imagen al cooperar en el área de salud con varios países, especialmente con Ecuador y Brasil.

Cuba tiende a interpretar el acercamiento buscado por los países latinoamericanos como una derrota de la política norteamericana para con ella. Se percibe a sí misma como una parte que debe concurrir a la integración latinoamericana a pesar de su sistema económico y político radicalmente distinto.

La visión de Latinoamérica es distinta. Cuba no es visto como un igual,

(10) The New York Times, 2 abril 1989.

de ahí que no haya sido invitada a sumarse al grupo de Contadora o a su grupo de apoyo, o bien al Grupo de los Ocho, formado básicamente por gobiernos democráticos, y ni siquiera al Grupo de Cartagena, que aún a los más importantes deudores latinoamericanos.

Existe en estos momentos otro motivo de peso para que Cuba aspire a quebrar su aislamiento de Latinoamérica. Se trata de quedar aislada de los países de Europa del Este. No es casual que los intentos de mejorar las relaciones hayan aumentado desde que Castro se manifestara completamente contrario a las reformas soviéticas. Además, cabe acotar que la figura de Mijail Gorbachov posee un gran prestigio en el continente americano.

La situación económica latinoamericana también permite a Castro asumir el rol de promotor de distintos conflictos. Entre ellos se encuentra el cese del pago de la deuda externa, la creación del cartel de deudores y el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

De todas formas, y a pesar de los distintos intentos, parece poco probable que Fidel adquiriera el rol de líder en América Latina, ya que aquí los gobiernos democráticos han adquirido una gran legitimidad. Por otra parte, debe ser tenido en cuenta que su figura ha caído en descrédito debido a los fracasos económicos internos y a su postura cerrada, lo cual lo convierte en anacrónico en un mundo de apertura y cambio.

De todas formas, una creciente interacción con Latinoamérica daría crecientes beneficios a Cuba. Le otorga la oportunidad de salir de su aislamiento, le abre nuevos mercados y socios financieros, le garantiza el reconocimiento de la Revolución Cubana, y podría, llegado el caso, hasta hacer obsoleta la política promovida por los Estados Unidos.

3.6. *Los fracasos de Castro*

Se trata ahora de analizar qué grado de éxito ha sido la nueva estrategia cubana a la luz de los acontecimientos ocurridos en 1989 y 1990.

Evidentemente, han ocurrido situaciones que han echado completamente por tierra la posibilidad de éxito de Castro en lo referente a la expansión de la Revolución y a través de la lucha armada.

En primer lugar, en diciembre de 1989 los Estados Unidos invaden Panamá, en una acción que si bien ha sido repudiada por el resto de los países latinoamericanos, ha tenido como efecto real la caída de Noriega. Esto plantea

un tema bastante serio para Cuba, ya que la existencia del eje La Habana-Magüagua-Ciudad de Panamá era una realidad. Este eje se expandía, además con crecientes lazos de asistencia y cooperación, hacia Libia y otros estados de postura radical de Medio Oriente y de Asia (11). Además de las posibles conexiones de Castro con el tráfico de drogas, lo cual ha salido a la luz con la publicidad dada al caso Ochoa, el líder cubano ha perdido una importante base desde donde suministrar armamentos a las guerrillas de izquierda. Por otro lado, Panamá era una boca de conexión al mundo de la tecnología, ya que por allí le entraba a Castro material norteamericano.

El segundo gran fracaso de Castro ha sido la derrota del régimen sandinista en Nicaragua en las elecciones de febrero último, ya que por un lado esto demuestra la ineficacia de la ayuda cubana, a la vez que obliga a Castro a perder un importante bastión en Centroamérica. Existe, en relación con este hecho, una nueva amenaza para Castro. Se trata de que el caso nicaragüense no ponga en peligro su propia postura en Cuba, al promover el ejemplo e iniciar a la opinión pública cubana a reclamar elecciones democráticas, en las cuales, probablemente, Castro no sería el candidato favorecido.

También en el espectro de los apoyos concedidos por Castro a los grupos guerrilleros se evidencia la poca efectividad de su accionar, lo cual lo obliga cada vez más a pensar en entablar una solución política a través del diálogo. Esto se ve como más probable al negar la URSS la continuación del financiamiento de la aventura cubana en apoyo de los insurgentes.

Por último, cabe acotar que las elecciones últimas tanto de Costa Rica como de El Salvador u Honduras ha llevado al poder a presidentes conservadores, lo cual marca una tendencia contraria a la postura defendida por Castro.

3.7. *Cuba y la Unión Soviética en el contexto latinoamericano*

A partir de la nueva filosofía que guía el accionar de Gorbachov tanto en el interior (glasnot y perestroika) como en el exterior (New Political Thinking), parecería, a primera vista, que existe un distanciamiento entre los objetivos de Fidel y los del líder soviético. Castro se muestra hoy, más que

(11) Jordán, D., *The emerging Latin America policy of the Bush Administration*, Strategic Review, Summer 1989.

nunca, independiente en cuanto a su accionar de las directivas soviéticas. Por un lado, continúa brindando apoyo a los insurgentes latinoamericanos, paralelamente a que prosigue en abierto enfrentamiento con los Estados Unidos, y pretende seguir exportando la revolución.

El tema está ahora en ver hasta qué punto es el aparente distanciamiento de su benefactor real, o si, tras él, se esconde una concordancia difícil de descubrir, pero válida.

En primer lugar los hechos. A pesar de todas las protestas y expresiones de desacuerdo entre ambos líderes, en abril de 1989 se ha firmado el Tratado de Amistad y Cooperación entre las dos naciones (12). En el mismo se condenó el uso de la fuerza como instrumento para las relaciones exteriores.

Al firmar dicho acuerdo, existe un reconocimiento tácito de continuar la relación que se viene desarrollando hasta el presente.

Por su parte, al suscribir al mismo, Castro está apoyando de una manera u otra, los principios que hacen al New Political Thinking defendido por Gorbachov, ya que en dicho tratado se pone especial énfasis en la coexistencia pacífica, a la vez que ratifica el no inmiscuirse en conflictos regionales.

Por demás está decir que ambos elementos son sostenidos por la nueva forma de entender la política internacional sostenida por el líder soviético.

Existen otros elementos en el accionar de Castro que reflejan una cierta adaptación a los lineamientos soviéticos. Los mismos representan cambios con respecto a los objetivos mantenidos hasta 1986, fecha en que fue implementada la nueva política soviética (13).

Es aproximadamente desde esta fecha en que Castro promueve en América Latina una diplomacia que se inserte dentro de la nueva política soviética, al aumentar las relaciones con el resto de las naciones, buscar la paz regional y pretender un tratamiento conjunto de la deuda.

En este contexto, tiene cabida y justificación el retiro de las tropas cubanas de Angola.

Existen otros factores como son el revivir el acuerdo de inmigración firmado en 1984 con los Estados Unidos; la promesa de dejar en libertad a

(12) The New York Times, 5 abril 1989.

(13) FBIS SOV-90-129-5., 4 julio 1990.

prisioneros políticos, el permitir el retorno de sacerdotes católicos a Cuba y la visita de activistas de los derechos humanos a USA.

Todo esto lleva nuevamente a pensar en la ubicación de Fidel en el contexto latinoamericano, pero a partir de la nueva política soviética. Aquello que Fidel no está analizando, es la posibilidad real de convertirse en líder de los movimientos comunistas americanos y de la izquierda latinoamericana de tornar su postura actual, cerrada y contraria a todo tipo de cambio, en una más abierta y acorde a los nuevos caminos que se están trazando a nivel mundial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Documentos

Cuba Quaterly Situation Report, Second Quarter 1988, USIA, Radio Martí Program, Washington, D.C., 20547.

Foreign Broadcasting Information Service, sov-90-129-5., 4 julio 1990.

Periódicos

The New York Times

Revistas

Newsweek

U.S. News and World Report

Publicaciones

LUXEMBERG, ALAN, *Did Eisenhower push Castro into the arms of the Soviets?*, Journal of Interamerican Studies, Volume 30, N° 1, Spring, 1988.

JORDÁN, D., *The emerging Latin America policy of the Bush Administration*, Strategic Review, Summer 1989.

Libros

SÁNCHEZ PÉREZ, MANUEL, *Quién manda en Cuba*, Ediciones Universal, Miami, EE.UU., 1989.